

negocios + microeconomía

Desde la perspectiva económica, Federico Weinschelbaum analiza los incentivos del robo y el impacto de la tecnología incluida en los productos durables.

“Hay una relación entre la calidad de los bienes y el delito”

INVESTIGACIÓN

Paula Martínez
pmartinez@lavozdelinterior.com.ar

Un análisis económico de cualquier actividad debe mirar los costos y beneficios. En el caso del crimen, las evaluaciones y las políticas públicas siempre se enfocaron a la primera parte.

Con este precedente, el economista Federico Weinschelbaum, junto con Sebastián Galiani y Julia Jaitman, intentan abordar cómo los incentivos pueden impactar en los actos delictivos.

El economista, docente de la Universidad de San Andrés (Udesa), expuso sobre la relación entre “crimen y bienes durables” en el Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Con estas premisas, analizó si esquemas teóricos como la competencia perfecta o el monopolio producen más o menos bienes que los de equilibrio para reducir la criminalidad.

En diálogo con *La Voz* explicó qué tiene que ver la producción con la delincuencia.

—¿Por qué se enfocaron en la durabilidad de los bienes?

—Los costos del crimen ya fueron estudiados. Pero hay un proceso en el robo que tiene que ver con el para qué. Puede que haya algunos hurtos para consumo propio, pero para que el robo sea significativamente económico, tiene que tener un mercado de bienes robados. Es decir, se roba para vender.

—Eso llevó a que analizaran ese mercado.

—Sí, lo primero que nos planteamos fue ver cuáles son las características que tienen que tener los bienes para que sean robados. Y en este aspecto, los bienes tienen que ser durables, que tengan un valor y alguien esté dispuesto a



Políticas. “Reducir el precio de los bienes, con más apertura, también desincentiva el robo de estos productos”, dice Weinschelbaum.

“EL DELITO Y LA INFORMALIDAD SE COMPLEMENTAN, NO SON SUSTITUTOS. ES EL MERCADO PARA VENDERLO ROBADO”.

pagar por ellos. Se roba dinero, o bienes que se puedan traducir en dinero. Por otra parte, la inseguridad es una de las principales preocupaciones de la sociedad.

—Usted señalaba la relación entre el robo y los crímenes.

—Los robos o están involucrados o son disparadores de otros delitos más graves, incluso muertes. Si sólo cambiaran de manos los productos sin otras consecuencias, sería apenas una transferencia. Pero los delitos producen externalidades negativas, porque impactan en la vida y el comportamiento de la gente.

—¿Cuáles son los productos que cumplen con las características para ser robados?

—Antes eran los estereos, hasta que se implementó una tecnología que no lo permite. Los autos se robaron siempre, sobre todo para vender los repuestos. Antes eran los televisores, pero ahora ya no tanto, primero, porque son muy grandes, y segundo, porque bajaron mucho de precio. Si el precio de un bien durable es muy bajo, el de uno robado es más bajo. Ahora, “el” crimen son los celulares.

—El precio de los celulares es un incentivo, entonces.

—Con este producto pasa que uno lo compra para llevarlo encima, no para guardarlo como haría con algo de valor: Tienen tamaño reducido y alto precio, con lo cual los mercados secundarios son importantes.

—¿Qué resultado surgió del estudio?

—El principal es la vinculación entre las características de los

bienes que se producen con la probabilidad de que sean robados. Cuando se vinculan estos aspectos surgen un montón de políticas a analizar. Nosotros hablamos de durabilidad, para compararlo con estudios previos, pero se puede hacer el mismo modelo con la calidad.

—¿El delito afecta este aspecto?

—Este es uno de los costos del crimen: que la calidad de los bienes esté influenciada para combatirlo. Por ejemplo, los celulares implementaron tecnología anti-desbloqueo, o surgen cosas como el número de Imei que, si todos lo registraran, no se podrían usar teléfonos robados.

—¿Los delincuentes toman en cuenta la relación entre el robo y la calidad?

—Seguro que sí. Todas las características están tarifadas, hay autos o celulares que se roban más que otros, por ejemplo. De acá surgen algunas relaciones con las políticas macro.

—¿Por ejemplo?

—En Argentina, los bienes durables son más caros que en otros países y eso afecta a la cantidad de estos robos. En una economía abierta, en la cual se compra un celular por 50 dólares ¿cuándo uno está dispuesto a pagar por un celular robado? Muy poco, entonces, baja el incentivo a robar. Una apertura económica podría ayudar a reducir esos crímenes a través de la baja del precio de bienes estandarizados.

—¿Cómo sigue el análisis económico del delito?

—Ahora estamos trabajando en la relación entre el sector informal y el robo. La literatura piensa que son sustitutos y que es bueno que la gente, por lo menos, trabaje en algo, aunque sea informal. Pero yo creo que son complementarios. Es impensable que muchos celulares se roben sin una manera de venderlos, y la forma de venderlos es el circuito informal.